

Número 100

Number 100

Número 100

Mauricio Huitrón

Tecnológico de Monterrey (México)

mauriciohuitron@gmail.com

Fecha de recepción: 10 de enero de 2018

Fecha de recepción evaluador: 20 de enero de 2018

Fecha de recepción corrección: 30 de enero de 2018

Resumen

Palabras dedicadas al fundador de Razón y Palabra, Octavio Islas por parte de quien fue su alumno hace varios años, Mauricio Huitrón. Su exalumno agradece que su profesor haya tenido esa personalidad de dedicación y esfuerzo para ser ejemplo ante sus alumnos, colegas, compañeros y ser parte de conferencias importantes a nivel internacional.

Palabras clave: Razón y Palabra, Octavio Islas, Mauricio Huitrón, Dedicación, Ejemplo, Internacional.

Abstract

Words dedicated to the founder of Razón y Palabra, Octavio Islas on the part of who was his student several years ago, Mauricio Huitrón. Your alumna is grateful that your teacher has had that personality of dedication and effort to be an example to your students, colleagues, colleagues and be part of important conferences internationally.

Keywords: Razón y Palabra, Octavio Islas, Mauricio Huitrón, Dedication, Example, International.

Resumo

Palavras dedicadas ao fundador da Razão e Palavra, Octavio Islas por parte de quem foi seu aluno há vários anos, Mauricio Huitrón. Seu aluno é grato por seu professor ter tido essa personalidade de dedicação e esforço para ser um exemplo para seus alunos, colegas e colegas e fazer parte de importantes conferências internacionais.

Palavras-chave: Razão e Palavra, Octavio Islas, Mauricio Huitrón, Dedicação, Exemplo, Internacional.

Con aprecio para Octavio Islas, maestro de maestros.

“Tengo un texto pendiente” podría ser el epígrafe de Razón y Palabra si ésta fuese personificada por quien ha puesto su corazón y profesionalismo al servicio de esta revista. Quienes conocemos a Octavio le hemos escuchado esta frase al menos una vez como disculpa para saltarse una comida, o para hacer conversación mientras espera el café, o inclusive para escabullirse de alguna charla que probablemente no le fuese relevante.

La primera vez que la escuché fue al terminar una clase de Comunicación Estratégica. Un grupo de alumnos nos acercamos a solicitar asesoría sobre cómo desarrollar el proyecto final. Cuando la conversación comenzaba a tornarse en una espiral infinita de quejas por el compañero que no trabajaba, la discusión culminó con un “chatos, arréglenlo ustedes, yo me voy porque tengo un texto pendiente”. Y seguro era así, porque desde que conocí a Octavio siempre ha dedicado su tiempo a compartir y generar conocimiento a través de la palabra escrita.

En *Razón y Palabra* Octavio tiene al menos 100 textos publicados, pues en cada número aparece su firma en algún escrito de su autoría o colaborativo. En esta edición centenaria de *Razón y Palabra* he tenido el gusto de ser invitado por él para escribir unas palabras. Con toda admiración comparto con ustedes algunas de mis historias que a lo largo de mi vinculación con *Razón y Palabra* me permiten aseverar que la revista es una representación de la humanidad y profesionalismo de Octavio.

Como estudiante de la licenciatura tuve la fortuna de ser invitado por Octavio a dictar una conferencia a nombre de *Razón y Palabra*. Fuimos a Chiapas. Era mi primera conferencia y lo haría al lado del maestro que más admiraba, por lo que llegué con traje y corbata, Octavio con jeans y camisa. Aprendí en ese viaje que la comunicación debe ser suelta y fluida, no es pose e imagen, sino estructura y reputación. Octavio siempre me ha representado lo último, y esto lo veo proyectado en *Razón y Palabra*.

Cuando me invitaron a colaborar como director adjunto de *Razón y Palabra* me encontraba estudiando un posgrado en la institución que vio nacer a la revista. Me dediqué a generarle mayor orden y celeridad a las publicaciones, o al menos eso intenté. Es cierto, cada número salía retrasado algunos días de lo planeado, tal vez por igual como reflejo de la distracción distintiva de Octavio, que quienes hemos tenido la fortuna de compartir con él tiempo y espacio sabemos que estos sustantivos se desenvuelven con él en otro plano dimensional. Salir a tiempo con un número de *Razón y Palabra* no significaba publicar en la fecha pactada, sino presentar un producto que abonara al desarrollo de la comunicación.

En diversas ocasiones he tenido el honor de representar a *Razón y Palabra* en foros nacionales e internacionales de comunicación. Alguna vez viajé a Cancún para dictar una conferencia, desayunando en casa y estando de vuelta el mismo día para la comida; la única arena que pisé fue la que estaba regada en el avión por viajeros que abordaron antes de mí. Octavio inicialmente solicitó esos horarios para atender invitaciones a diversos compromisos académicos; yo terminé supliéndole en éste. En *Razón y Palabra* por igual se refleja esta organización del tiempo que siempre ha sustentado la publicación de los números en una especie de camaradería profesional. Cuando me tocaba recibir y coordinar agenda de los números a publicarse y textos a dictaminar, que desbordaban la bandeja de correo de Octavio, llegamos a tener lista de espera de hasta siete números para ser gestionados por profesionales de la comunicación. Octavio nunca dijo que no a colegas que presentaban su interés en coordinar un nuevo número, delegando con plena confianza este compromiso en ellos.

Dictando una conferencia en Ecuador a nombre de *Razón y Palabra* tuve la oportunidad de conocer a quienes hoy dirigen y coordinan la revista. Ésta ha tenido un crecimiento abismal desde que el equipo de la Universidad de los Hemisferios asumió la batuta; no podría estar en mejores manos. En dicha ocasión Octavio tuvo a bien presentarme con varios de sus colegas internacionales, que más que compañeros de profesión los percibí como amigos. Y así es como siempre he visto a *Razón y Palabra*, como un espacio de encuentro entre amigos; otro reflejo de la personalidad de Octavio, quien siempre ha estado dispuesto a ofrecer espacio de creación y co-creación a través de la plataforma de la revista, en la que buscan un espacio quienes se van iniciando en el ámbito de la investigación al igual que lo hacen académicos consagrados a nivel internacional, conviviendo ambos en un espacio que homogeniza a todos como profesionales de la comunicación.

Durante una Bienal de Comunicación celebrada en México me pidió Octavio representar a *Razón y Palabra* en un panel sobre el futuro de las revistas digitales. Era el décimo quinto aniversario de la revista y su director no estaba en el escenario. Comprendí que Octavio cedía el espacio para que un colega tuviese presencia en el entorno de la comunicación, a manera de una especie de catapulta, tal como lo ha sido

Razón y Palabra para muchos de quienes nos hemos iniciado en el ámbito de la comunicación profesional desde este espacio digital.

Gracias a *Razón y Palabra* he tenido la oportunidad de escribir de manera profesional y dictar conferencias en torno a la comunicación. He leído a pensadores de casi todos los países de habla hispana, e inclusive me he adentrado en textos en lengua francesa, inglesa y portuguesa. Mi acercamiento con el campo docente se lo debo a esta revista, al igual que mi extensión en conocimiento sobre el amplio y diverso mundo de la comunicación. Pero lo que más agradezco a *Razón y Palabra* es la relación que me ha dado con quien sin duda ha sido mi mejor maestro.

La historia de *Razón y Palabra* aún tiene mucho por escribir, y para quienes hemos tenido una relación con ella estamos agradecidos con Octavio por haber creado este espacio que hoy llega a cien números y que se mantiene para bien con la personalidad de su fundador. Y seguro de que Octavio dirá que *Razón y Palabra* es resultado del trabajo de muchos, debo decir que muchos somos resultado del trabajo de Octavio en *Razón y Palabra*